

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

12 de diciembre
de 1936

Número 26

editado por el comité de defensa - región centro

Franco no tiene ya fuerzas para intentar ningún ataque serio contra Madrid

¿A qué se espera para iniciar nuestra arrolladora ofensiva?

Llevamos varios días de calma en los frentes de Madrid. Los ataques del enemigo son cada vez más débiles y menos frecuentes. La razón es sencilla y clara. Franco ha tenido en el pretendido asalto a Madrid más de veinticuatro mil bajas. Ha perdido lo mejor de sus fuerzas de choque, la casi totalidad de los efectivos en que se apoyó para realizar su marcha triunfal de Talavera a Carabanchel. Los fascistas—se ha dicho muchas veces, pero conviene repetirlo una más en apoyo de nuestro razonamiento—no tienen abundancia de hombres. Las pérdidas sufridas son difíciles de reparar. Mucho más difíciles si tenemos en cuenta que la cantera africana está a punto de agotarse y el alto mando faccioso necesita enviar con toda urgencia millares y millares de hombres a los frentes norteños, casi desguarnecidos, don-

de atacan victoriosa y triunfalmente las milicias astures, cántabras y vascas.

No es una táctica hábil, no es una maniobra estratégica como algunos pretenden, la falta de ataques del adversario en los frentes de Madrid. No ataca, porque, hoy por hoy, carece de los efectivos para emprender una ofensiva con posibilidad alguna de victoria. Sabe Franco que tiene frente a sí un nú-

mero de hombres superior a todos los que combaten a su lado; sabe que esos hombres no son ya milicias desorganizadas, sino un magnífico ejército ebrio de heroísmo y magnífico de disciplina, y sabe también que aquella inferioridad material de los meses pasados ha desaparecido por completo. En hombres, en organización, en disciplina y en material bélico, estamos hoy por encima del enemigo que ataca Madrid. En estas condiciones, una ofensiva del adversario significaría fatalmente una derrota cien veces más desastrosa que cuantas sufrieron a las puertas de nuestra ciudad.

Pero—y es una pregunta que surge inevitablemente—¿podemos darnos por satisfechos con que el enemigo no ataque, con conservar las posiciones que actualmente ocupamos? Rotundamente, no. El ene-

migo permanece a la expectativa en las proximidades de nuestra ciudad, esperando recibir los refuerzos que le permitan el ataque; el enemigo puede, desde sus actuales trincheras, bombardear impunemente Madrid, destruyendo edificios y asesinando mujeres y niños; el enemigo puede decir a sus protectores italianos y alemanes que se encuentra a las puertas de Madrid, que está a seis o siete kilómetros de la Puerta del Sol, que tiene bajo el fuego de sus cañones y aún de sus ametralladoras, una parte no pequeña de la capital de la República.

Nosotros necesitamos imperativamente alejar al enemigo de nuestra ciudad. La resistencia heroica y gloriosa de noviembre exige una segunda parte—harto diferente—en el mes de diciembre que corre. Necesita el complemento de una ofensiva, que desaloje las posiciones enemigas, que obligue a los fascistas a recorrer a la inversa y con redoblada velocidad el camino de Carabanchel a Talavera. Es—nosotros al menos lo entendemos así—el momento propicio para iniciar nuestro ataque. Hoy el ejército fascista no tiene ni los elementos ni la moral precisa para contener una ofensiva nuestra que, partiendo de Madrid, no se detenga hasta alcanzar las llanuras extremeñas. Esto se nos antoja, en verdad, mucho menos difícil que lo que ya se ha

hecho. Era mil veces más arriesgado clavar los pies en tierra, dispuesto a no dar un paso atrás, en la primera decena de noviembre, que lanzarse a la ofensiva en la segunda decena de diciembre.

Que recorran, quienes no lo crean, nuestras líneas avanzadas. Que hablen con los milicianos, con los oficiales, con todo ese ejército de héroes que defienden Madrid. Verán cómo todos anhelan avanzar, cómo todos quieren iniciar el ataque, cómo todos se aburren y desesperan en la inacción actual producida por el agotamiento del adversario, que ya no puede iniciar nuevos ataques serios. Todos, como nosotros, preguntan impacientes cuándo llega la hora de avanzar, cuándo se da la orden de ofensiva, cuándo se impide que los fascistas tengan nuestras mujeres y nuestros hijos bajo el fuego de sus cañones.

Nuestros hombres han resistido brillantemente cuando llegó la hora de resistir. Igual sabrán avanzar cuando se les ordene. ¿A qué se espera para dar la orden? ¿A que Franco consiga rehacer sus efectivos con nuevos envíos de moros rubios o morenos?



Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Ginebra, tope de la farsa internacional

La farsa internacional, que en manos de todos los países capitalistas es una tragedia para España, tiene ya su tope. El tope es Ginebra. Después de Ginebra, que es como decir la Sociedad de Naciones, ya no les quedarán más recursos para proseguir la farsa.

Nos cabe la satisfacción a nosotros, que hemos sido siempre deliberadamente enemigos de las farsas y comedias representadas por las naciones capitalistas, componentes de la Sociedad de Naciones o no, de constatar que un sector afín, afín por ser proletario, viene a echarse encima una jarra de agua fría al pensar en la ineficacia de las comedias de Ginebra.

«El Socialista» del 11 de los corrientes lo dice bien claro. No tiene más que escepticismo. Nada espera de las reuniones que han de celebrarse en Ginebra (quizás a estas horas ya se hayan celebrado), con asistencia del representante del Gobierno español, señor Alvarez del Vayo. Sólo aspira «El Socialista» a que la voz de España, por medio de Alvarez del Vayo, suene como un clarín ante el mundo. En verdad, no para otra cosa puede servir la presencia de nuestro representante en el seno de la Sociedad de Naciones.

Pero aún aquí nos permitimos señalar una duda que nos asalta. ¿Será capaz Alvarez del Vayo de levantar la voz con la debida energía y con la máxima claridad para que al mundo no le queden ya ni siquiera residuos de confianza en esa gente burguesa, que en nombre del proletariado de vanguardia permite las salvajadas fascistas? ¿Será capaz de hablar lo suficientemente claro para que Eden y Blum sientan ruborizarse y desistan de prolongar por más tiempo la trágica comedia de la «neutralidad»? ¿Será lo suficientemente claro y conciso que de su verbo nazca un espíritu de rebeldía entre las masas de vanguardia de los países democráticos? Nada mejor deseamos como salida feliz de las sesiones que celebre en Ginebra la Sociedad de Naciones.

Otra cosa no se puede esperar. Pero nos queda aún la duda de que Alvarez del Vayo sea tan explícito en su verbo cuando en nombre de España explique la verdad al mundo. Están los políticos demasiado acostumbrados a las agilidades oratorias, que nada dicen y nada resuelven.

Nosotros, habituados a presenciar sus comedias, no sufriremos ninguna delusión y proseguiremos nuestra guerra antifascista con Ginebra y sin Ginebra, hasta el total aplastamiento de la hidra fascista.

¡A ver si nos entendemos!

El Gobierno de la República representa a un país independiente

Desde hace unos dos meses, en los periódicos y en las valijas diplomáticas se cruzan y se entrecruzan notas referentes al proyecto francobritánico, consistente en montar un servicio de vigilancia en todos los puertos españoles para hacer efectivo el pacto de «no intervención».

La Prensa española adicta al Gobierno de la República no se ha ocupado de ese proyecto con la decisión necesaria. Se le ha dejado al margen y, sin embargo, parece que está destinado a tener una importancia trascendental en el desarrollo de los acontecimientos de España.

El pacto de «no intervención», llamado farsa por cuantos sabemos lo que significa, sólo ha servido hasta ahora para boicotear, contra toda norma de Derecho internacional, al Gobierno español. Las potencias extranjeras ofendieron a España con ese pacto, basado en una paridad inadmisiblemente entre nuestro Gobierno y la Junta de Burgos. Después, los países capitalistas que usan aún la careta democrática, se disculpaban con las obligaciones del pacto para no enviar al Gobierno español los elementos de guerra que le eran necesarios y a cuya adquisición tenía perfectísimo derecho, y, por el contrario, las potencias fascistas, apreciando más la política maquiavélica de los «hechos consumados» que sus propios compromisos internacionales, ayudaban con el mayor descaro a los generales facciosos, traidores a su pueblo, a la República y a sus propios juramentos de honor.

Si la guerra se ha prolongado es porque ese llamado pacto de «no intervención» maniata al Gobierno de la República, mientras se armaban hasta los dientes Franco y sus compinches. Francia e Inglaterra, que empiezan a ver los peligros que para ellas encierra el hecho de que Alemania e Italia hagan todo lo posible por convertir nuestra nación en base militar del imperalismo fascista, pretenden ahora poner fin a la guerra que ensangrienta España, y para lograr tal propósito sólo se les ocurre conseguir dos cosas: primera, establecer unas bases de mediación, que habrían de firmar conjuntamente Alemania, Italia, Portugal y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y segunda, resolver la cuestión interior

de nuestro país mediante un plebiscito.

No cabe nada más descabellado que este programa de la estupidez falsamente democrática anglofrancesa. Quien conozca la realidad española sabrá que nuestra guerra no admite armisticios. Esta guerra sin cuartel, esta guerra a muerte, ha sido provocada por los fascistas vendidos a las potencias extranjeras; ha nacido de la rebelión de unos militares traidores contra el resultado del plebiscito nacional efectuado el día 16 de febrero, que se celebró bajo el control directo y extraordinariamente caciquil de fuerzas políticas de significación derechista. Es, por lo tanto, completamente injusto y necio intentar que los españoles pretendamos resolver por un nuevo plebiscito lo que actualmente estamos decidiendo por la fuerza de las armas.

Y no menos estúpida e intolerable es la otra proposición. Francia e Inglaterra, como antes decimos, al establecer el pacto de «no intervención», situaron en el mismo plano al Gobierno de la República y a la Junta facciosa de Burgos. Al proponer el control extranjero de nuestros puertos, continúan aferrados a su error y a su injusticia iniciales. Naturalmente, el Gobierno de España no puede admitir, de ningún modo, que se le ponga al mismo nivel—nivel de degradación—que la Junta de Burgos. España es un país independiente. Por su independencia dan la vida en los frentes miriadas de milicianos. Su Gobierno no ha conculcado la Constitución y es absolutamente legítimo. Por eso mismo, este Gobierno, que tiene un indiscutible derecho a comprar todos los elementos bélicos que le sean necesarios, no puede consentir que los puertos controlados por él queden sometidos a la vigilancia de potencias extranjeras. Ha de haber alguna diferencia entre España y el Sarre. Los únicos puertos que hay que vigilar en la Península son todos aquellos que están en manos de la dictadura de Oliveira Salazar y de los miserables generales españoles vendidos a Hitler y a Mussolini. Quede esto bien claro, y que no lo olvide nadie dentro o fuera de España. El Gobierno español, legítimamente constituido, no puede ser considerado del mismo modo que la Junta facciosa de Burgos. España no es todavía una colonia de negros.

SABEMOS QUE HAY PROPAGANDISTAS (DE ALGUNA MANERA HAY QUE LLAMARLOS) QUE PARA HACER PROSELITOS SE DEDICAN A CALUMNIAR Y ZAHERIR A NUESTRA ORGANIZACIÓN.

RECOMENDAMOS A ESTOS «LÍDERES» MESURA Y VISTA ATRÁS.

Del 9 largo

En los partes de guerra, o se dicen todas las cosas que pasan o no se dice ninguna.

Claro que «oficialmente» hay que callar unas y decir otras.

Pero nosotros nos referimos a lo que se debía decir.

El mejor premio para un miliciano, un grupo, un regimiento, una columna, no debe ser la citación oficial, sino la satisfacción del deber cumplido.

En los momentos de lucha porque atravesamos, un insulto a cualquier organización combatiente merece «algo más» que una censura.

Ocurre muchas veces que individuos acostumbrados a tragar saliva, al escuchar, escupen babas.

¿Qué tendrá de poco tiempo a esta parte la corona de Inglaterra?

¡Hasta su mismo ex poseedor dice que pesa tanto...!

La C. N. T. tiene demasiado limpio su historial revolucionario para que cualquier fantoche se permita la intención de mancharlo con su retórica de burdel

Somos enemigos de los trucos

La cena popular de Nochebuena

En los muros de la capital de España han aparecido unos carteles, por lo visto avalados por el Radio Sur. En esto de radios no andamos fuertes, pero nos suponemos que se trata de organizaciones comunistas o de socialistas unificados.

El cartelito esparcido por los muros de Madrid invita al proletariado a que aporte su óbolo material con el fin de procurar a las milicias una cena popular el día 24 de diciembre. El caso insólito nos ha dejado perplejos. Siempre hemos creído que los comunistas y socialistas eran ateos y laicos. Por lo visto, el nuevo laicismo marxista está en vías de reforma. Lo que se ha tratado de destruir a los bonzos de la iglesia católica lo recogen ellos en su seno. El fin justifica los medios, es una tesis de los jesuitas. Y también parece que estos antifascistas han adoptado las esencias de esa tesis para envolver entre ignorancias, tenebrosidades y obscurantismos, al noble proletariado español.

Nos manifestamos abiertamente enemigos de cuchipandas que tengan como base las conmemoraciones religiosas. Consideramos que esa labor iniciada por los del Radio Sur es antirrevolucionaria, y ponemos en guardia a nuestros compañeros para que no se dejen sorprender en su buena fe. Y que los milicianos que luchan por destruir una sociedad vieja y unos atavismos corrompidos no se sientan afectados si el día 24 de diciembre, fecha religiosa que detestamos por lo que simboliza, no tienen la cena ofrecida por el Radio Sur, que es igual que si se la ofrecieran los padres dominicos.

¡Basta de trucos, camaradas! ¡Y más nobleza en los actos!

Revolución Social

Sobre la marcha

En esta lucha que sostenemos contra la tiranía y que nuestro optimismo, en el que participan todos los combatientes, nos hace ver la victoria definitiva para un mañana próximo, no podemos olvidar que somos anarquistas y que nuestra ideología, nuestros postulados, nos obligan al mismo tiempo que a combatir al fascismo a edificar sobre la marcha. A construir sólidamente el edificio de la NUEVA SOCIEDAD.

Han desaparecido los amos en la mayoría de las industrias. Estas se hallan controladas (es un decir) por Sindicatos, Comités de Control, Consejos Obreros, etc. Pero en su desenvolvimiento interno y externo se notan los mismos defectos perniciosos de la explotación capitalista.

Y, francamente, en esta forma de conducirse los llamados Consejos, ni hay control, ni beneficio para la colectividad. No hay más que incautaciones en beneficio exclusivo de los incautadores. Es como si quitásemos un rey para en su trono poner un presidente con las mismas prerrogativas y sueldo del rey destronado.

Venimos los anarquistas obligados a impedir que continúen por la senda equivocada quienes han creído que la revolución ya está hecha, y que las incautaciones hechas han sido exclusivamente para beneficio de unos pocos que han sabido colocarse a tiempo.

FRENTE LIBERTARIO, que es anarquista, porque está editado y escrito por anarquistas, y que sale con la ayuda de todos los anarquistas de España, que no entienden, que no saben, que no quieren saber de beneficios personalísimos y sí colectivos, anuncia que, a partir de este número, inicia una campaña (simultánea a la que viene haciendo) para rectificar errores de procedimiento, para eliminar ambiciones de nuevos ricos y para evitar que la sangre que generosamente se derrama en los campos de batalla sea aprovechada por los especuladores y arrivistas de todas las situaciones.

Nuestra ética anarquista tendrá un formidable exponente en las columnas de esta hoja.

Al campo y a la fábrica, a la mina y al taller, a la obra y al comercio, llegará FRENTE LIBERTARIO, y, con él, la voz de la anarquía.

¡Anarquistas! ¡Milicianos! Adelante en la lucha contra el fascismo; pero a impedir la ola de arrivismo que enrarece el ambiente y que desprestigia el movimiento revolucionario.

DECIAMOS AYER...

Que cuando un ciudadano tenía la desgracia de acercarse a un centro oficial para arreglar un asunto de orden familiar, le hacían perder horas y hasta días enteros, de departamento en departamento, sin conseguir muchas veces su objetivo, porque el jefe del negociado tal o del negociado cual, tenía que pasar sus horas de tertulia para poder digerir los alimentos, que, cual chacal hambriento engullía. ¡La burocracia!

Pero hoy, la gente no quiere darse cuenta de los momentos que vivimos (de transformación económica y social), que no podemos perder tiempo en las puertas de los departamentos, por tener otras actividades que hay que coordinarlas con esas de los departamentos.

Y, sin embargo, me presento a informarme de la muerte de un compañero en el frente, para gestionar la evacuación de su compañera y pequeños, para que estén a salvo de la metralla de los aviones facciosos, y ¡oh paradoja!, me dicen que vuelva a los quince días (quince días) a cobrar la indemnización que le corresponde (y que ya estaba aprobada), pero que, por capricho del señor cajero, no paga (o trabaja) nada más que durante dos horas y media.

Así, que nos veremos en la necesidad de comunicarnos a los generales facciosos que no actúen nada más que por la mañana, y que por la tarde descansen, para que nos dé tiempo de hacer las cosas, pues yo (y no trato de pasar la factura) y otros compañeros como yo no tenemos horas para trabajar ni para comer.

Señores de los cargos burocráticos: estamos estructurando una España nueva y es preciso que, a poder ser, de las veinticuatro horas del día hagamos treinta y seis, ya que queremos servir a la

causa, o, de lo contrario, hay muchos picos y palas para hacer fortificaciones, y éstos tienen un turno por ser un trabajo agotador. ¡Y qué diré de los compañeros en armas que están días enteros sin soltar el fusil de las manos!

¡A trabajar!

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Puede saberse por qué regala de tres Antonio Mitje, en representación del partido comunista, que no tiene mucha importancia al lado de la Confederación Nacional del Trabajo o de la U. G. T., ha de ser comisario de Guerra, desde donde se puede influir extraordinariamente en la suerte de España?

¿Hay alguien que pueda decirnos cuál es la causa de que Francisco Antón, miembro del Comité provincial madrileño, del partido comunista, ocupe el cargo de consejero de Milicias, cuando hay aquí otras entidades antifascistas mucho más importantes que la que representa el camarada?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Breve síntesis de la jornada de ayer

(Inicia hoy FRENTE LIBERTARIO una sección nueva. Es un resumen diario, escueto y veraz, de lo que sucede en todos los sectores de Madrid. Compañeros nuestros recorren todas las avanzadas. Y de sus informes extraemos los datos fidedignos que comunicamos a nuestros lectores.)

POZUELO DE ALARCÓN.—Durante la noche del jueves y toda la jornada de ayer, nuestras fuerzas realizaron diversos movimientos estratégicos, desalojando al enemigo de varias posiciones que ocupaba. La resistencia del adversario fué escasa y pocas las bajas que hubimos de sufrir.

CASA DE CAMPO.—En la madrugada del viernes el enemigo inició un fuerte fuego de ametralladora, morteros y bombas de mano. Quería, sin duda, tantear nuestras fuerzas. Como la réplica fué inmediata y durísima, el ataque terminó al poco rato.

CIUDAD UNIVERSITARIA.—Los facciosos intentaron un ataque a la misma hora y con la misma intensidad que los situados en la Casa de Campo. La réplica de nuestras milicias fué igualmente eficaz. La lucha duró una hora. El enemigo quedó muy quebrantado y no avanzó un solo centímetro.

En los sectores de las carreteras de Extremadura, Toledo, Leganés y Andalucía no se registraron novedades dignas de mención.

Durante la noche del jueves al viernes, un camión cargado con pan y cebolla, que formaba parte de un convoy fascista, se despidió, yendo a parar a nuestras líneas. El camión y sus tres ocupantes fueron detenidos. También fué detenido en la carretera de El Pardo un espía que trataba de enterarse de la posición de nuestras fuerzas.

En general, la impresión no puede ser más optimista. Nuestros hombres, cuya moral es magnífica, están deseando recibir la orden de ataque.